A mediados del segundo trimestre, durante el mes de febrero, el semáforo de riesgo epidemiológico el cual nos permitía monitorear y regular espacios públicos de acuerdo con el riesgo de contagios de COVID-19, cambio su estatus y esto brindo una nueva oportunidad de trabajo en las aulas, especialmente a las personas que residían en las comunidades rurales. Pues de nueva cuenta se podía trabajar con los alumnos de manera presencial. Fue ahí, donde comencé a planificar en conjunto con las madres de familia un plan de acción para poder trasladarme a la comunidad de Sierra Hermosa y habitar ahí lo que restaba del ciclo escolar. Todo esto con el propósito de buscar alternativas de solución, aumentar la asistencia de los alumnos, la entrega de evidencias y la participación de padres. Puesto que, aunque se intentó trabajar a distancia, la escasa señal seguía siendo un impedimento para el correcto desarrollo de mi trabajo recepcional y el aprendizaje de los alumnos.

Después de explicar este plan de acción a los coordinadores de CONAFE, se pudo autorizar de nueva cuenta el trabajo con grupos reducidos, ahora llamados, tutorías semipresenciales. Esta vez se trataría de trabajar con un aprendizaje vivencial, el cual no dice Ramírez (2012) es un proceso donde el educando puede disfrutar, reconocer y construir sus saberes tomando como base sus interés, motivaciones y necesidades. Trabajando siempre con el conocer, el estar y el ser de los agentes implicados. Durante esas semanas, se necesitaban de adecuaciones constantes y de la elaboración de materiales funcionales para las características de cada uno de los alumnos.

Como resultado de esta nueva estrategia de trabajo, se logró implementar los talleres de padres que desde el inicio del ciclo escolar se esperaba trabajar, pero por las formas de trabajo tan cambiantes no se lograban llevar a cabo. En este participaba el 70% de la totalidad de los padres de familia. Un 20% aun no mostraban interés por participar y un 10% no podía participar en las actividades por cuestiones de trabajo. Se planeaban actividades semanales, basadas en los contenidos que solicitaba CONAFE acerca de salud, violencia, adicciones, discriminación, trata de personas, migración y proyectos de vida. Tomando como apoyo platicas y documentos válidos que sirvieran como apoyo informativo para los temas que se esperaba compartir para concientizar a las familias acerca de algunas problemáticas sociales que se vivían día con día y que pudieran estar preparados para abordarlas con los niños.

Domínguez-Martínez (2010) menciona que los talleres para padres, nos ayudan para fortalecer la relación que tiene la escuela y la familia, en las comunidades donde no hay directivos y más equipo docente, es de gran importancia esta unión, pues la toma decisiones se debe hacer conjuntamente entre la docente unitaria y la APEC, asumiendo responsabilidades individuales, reforzando la colaboración y el proceso que se lleva para la resolución de conflictos. Logrando que el actuar docente en estas estrategias, se complemente con el ser gestora social de una comunidad rural y se lleguen a mejores entendimientos.